

MENSAJERO DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS DE LA

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa

Torreón, México. 30-X-2012

Buzón electrónico: sergio.corona@iberotorreon.edu.mx

Página Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>



Mensajero, “internet resources, publications, periodicals” de la UNESCO.

Ing. Héctor Acuña Nogueira, SJ. Rector de la Universidad Iberoamericana Torreón.
Mtro. Andrés Rosales Valdés.. Dirección General Educativa.
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas.

Número 167

ÍNDICE

página

Historia: Los bombardeos aéreos de Torreón: marzo de 1929	2
Reseña: Vuelven los cardencheros al Mezquite	12
Enlaces a los Libros del C. I. H.	17

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.cronicadetorreon.blogspot.com>

Comité editorial del “*Mensajero*”: Lic. Julio César Félix, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

“El Mensajero” es una revista universitaria virtual de divulgación científica en ciencias sociales con interés puramente cultural.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

Los bombardeos aéreos de Torreón: marzo de 1929

Dr. Sergio Antonio Corona Páez¹

El 3 de marzo de 1929, el general de división José Gonzalo Escobar lanzó el llamado “Plan de Hermosillo” por el cual desconocía al presidente en funciones, Emilio Portes Gil. Este proyecto en realidad dirigía su golpe contra Plutarco Elías Calles, quien había asumido un rol supra-presidencial al nombrarse “Jefe Máximo de la Revolución Mexicana” (“Maximato” 1928-1934) y quien ocupaba la cartera de Secretario de Guerra y Marina en 1929.

En esa época, Torreón era una plaza de gran importancia estratégica a favor o en contra cualquier rebelión militar, por constituir un punto nodal en las vías de comunicación del centro-norte de México. A esta circunstancia se le sumaba que el general Escobar había sido su jefe de operaciones militares durante nueve años, y tenía buenos amigos en nuestra ciudad. Debido a estas circunstancias, Torreón bien pudo ser considerada por Calles como una población potencialmente “escobarista”. Eso explicaría el uso de bombas y metralla como una represalia contra la población civil.

Por estar posesionado el general Escobar de Torreón, era bastante lógico que el gobierno federal lo combatiera aquí mismo.

Los titulares de primera plana de “El Siglo de Torreón” del 17 de marzo de 1929 decían, al referirse al ataque del día anterior, 16 de marzo: “La plaza militar fue atacada por un avión. El aeroplano del gobierno arrojó bombas sobre esta

¹ Maestro y doctor en Historia por la Universidad Iberoamericana México. Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Torreón; investigador y docente del mismo campus. Ensayista, Cronista Oficial de Torreón.

ciudad. Resultaron varios civiles lesionados. Fue perseguido por uno de los aviones revolucionarios”.

El texto de este artículo dice lo siguiente:

“Por vez primera en la historia militar de nuestro país, se dio el caso de que una ciudad fuera atacada por un aeroplano de guerra, tocándole a Torreón ser la población que primeramente sufriera esta clase de ataques, pues ayer en la mañana, como a las diez horas, un avión perteneciente al gobierno federal, surcó el espacio de poniente a oriente, paralelo a otro aeroplano de las fuerzas revolucionarias. El aeroplano federal, al llegar al oriente de la alameda “Zaragoza” describió un semi-círculo, enfilando con dirección a la estación de ferrocarriles. Cuando el avión federal voló sobre la ciudad, numerosas personas, entre temerosas y curiosas, lo admiraban, viendo cómo evolucionaba”.

“Momento de alarma. Al darse cuenta el público de que el avión iniciaba el ataque, los más cautos violentamente se dirigieron a sus domicilios, mientras que algunos establecimientos de la zona comercial cerraban sus puertas”.

“Sin embargo, muchas personas, atraídas por la curiosidad, seguían estacionadas en las esquinas de las casas, observando los movimientos del pájaro de acero que, al volar sobre el barrio de “La Duranguense”, hizo un viraje para dirigirse nuevamente hacia el oriente”.

“El Combate Aéreo. Como decimos, el avión federal volaba paralelo a uno de las fuerzas revolucionarias que se elevó del campo de aterrizaje de esta ciudad, para combatirlo. El hecho de registrarse en Torreón un combate aéreo que solo era conocido del público por medio de las cintas cinematográficas, hizo que numerosas personas lo presenciaran, para lo cual muchas de ellas usaron gemelos, a fin de poder apreciar mejor cada una de sus fases”.

“Después de que el avión federal voló por segunda vez sobre la estación, y al ser perseguido de cerca por el aeroplano de las fuerzas revolucionarias, enfiló

con dirección a Durango, habiéndose rumorado insistentemente que una de las balas lanzadas en su contra, había tocado al aviador, y que el pájaro de acero había caído en Pasaje, estación del ferrocarril situada cerca de Durango”,

**LA PLAZA MILITAR FUE
ATACADA POR UN AVION**

**El Aeroplano del Gobierno
Arrojo Bombas Sobre
Esta Ciudad**

**RESULTARON VARIOS
CIVILES LESIONADOS**

**Fue Perseguido por uno de
los Aviones Revolu-
cionarios**

Por primer vez en la historia militar de nuestro país, se dió el caso de que una ciudad fuera atacada por un aeroplano de guerra, tocándole a Torreón ser la población que primeramente sufriera esa clase de ataques, pues ayer en la mañana, como a las diez horas un avión perteneciente al gobierno

estacionadas en las esquinas de las casas; observando los movimientos del pájaro de acero que al volar sobre el barrio de "La Duranguita" hizo un viraje para dirigirse nuevamente hacia el oriente.

EL COMBATE AEREO

De acuerdo a los reportes publicados el día 17 por el mismo diario, hubo tres heridos a causa del bombardeo y ametrallamiento efectuado sobre Torreón el 16 de marzo. Entre ellos se encontraba el señor Mateo Ornelas, que fue herido en el cuello por un pedazo de la bomba que estalló sobre su domicilio al poniente de la ciudad. La esquirla le destrozó "horriblemente" la garganta, y se esperaba su pronto fallecimiento.

Un herido de bala de ametralladora fue el señor Antonio Huerta, que a esa hora transitaba por la avenida Hidalgo. La bala entró por su brazo derecho y se alojó en el intestino, y se estimaba que su estado era de cierta gravedad. La gente se aglomeraba alrededor del herido, hasta que fue llevado al hospital civil.

Otro herido fue el señor Dionisio Hernández, quien sufrió una lesión en la rodilla izquierda, cuando caminaba por la calle Ramos Arizpe, entre las avenidas Iturbide e Hidalgo.

El domingo 17 de marzo de 1929, Torreón sufrió un segundo y más devastador bombardeo aéreo a manos de la fuerza aérea del gobierno del presidente Emilio Portes Gil, desconocido por el "Plan de Hermosillo" del general Escobar. El primero lo sufrió un día antes, el sábado 16 de marzo.

ActivePaper

DE NUEVO HOY POR LA M ESTA POBLACION POR 3

Como ayer las Víctimas Fueron los Civiles, Resultar
Muerto Alejo Torres y Otras Diez Personas, entre
Ellas dos Ancianos y Tres Mujeres

LAS BOMBAS INCENDIARIAS QUE ARROJARON
LOS AVIONES NO CAUSARON DESPERFECT

En Cambio las Explosivas Cayeron en Centricos Lu
res, Sembrando la Muerte y Originando Destro-
zos en Varios de los Edificios

A las diez horas de hoy, nuevamente la ciudad fue víctima de la metralla que desde los aires arrojaban los aviones federales sobre las calles de Torreón en esos momentos llenas de peatones.

Desde ayer se creía que nuevamente hoy en la mañana sería atacada la ciudad por los aviones del gobierno; pero ni con mucho cabía imaginarse que el ataque fuera contra la población civil. Sin embargo, por encima de esas conjeturas, Torreón presenció nuevamente un ataque aéreo del que por desgracia resultaron víctimas numerosos particulares, anotándose un muerto y cerca de diez heridos, los cuales ya están siendo atendidos en el Hospital Civil y el Militar de esta ciudad.

Un artículo del diario “El Siglo de Torreón” da extensa cuenta de los sucesos de ese domingo:

“De nuevo, hoy por la mañana fue bombardeada esta población por 3 aviones del Gob. Federal. Como ayer, las víctimas fueron los civiles, resultando muerto Alejo Torres, y otras diez personas, entre ellas dos ancianos y tres mujeres. Las bombas incendiarias que arrojaron los aviones, no causaron desperfectos. En cambio, las explosivas cayeron en céntricos lugares, sembrando la muerte y originando destrozos en varios de los edificios”

“A las diez horas de hoy, nuevamente la ciudad fue víctima de la metralla que desde los aires arrojaban los aviones del gobierno; pero ni con mucho cabía imaginarse que el ataque fuera contra la población civil. Sin embargo, por encima de esas conjeturas, Torreón presencié de nuevo un ataque aéreo del que, por desgracia, resultaron víctimas numerosos particulares, anotándose un muerto y cerca de diez heridos, los cuales ya están siendo atendidos en el Hospital Civil y el Militar de esta ciudad”.

“Como ayer, pocos minutos antes de las diez de la mañana se inició el ataque a la ciudad, lo que dio margen para que los elementos militares revolucionarios, preparados para contestar el fuego del avión, le hicieran algunos disparos sin que resultara lesionado ningún solo rebelde”

“Numerosos peatones, que a esa hora transitaban por las calles de la ciudad, al escuchar los disparos hechos por la ametralladora del avión y las detonaciones de las bombas que arrojaban desde considerable altura, buscaron refugio en sus casas, pero sin que esto fuera suficiente para que muchos se librasen de ser heridos”.

“Los estragos de una bomba. En distintas partes de la ciudad, el avión del gobierno dejó caer hasta tres bombas explosivas y dos incendiarias, lesionando las primeras a numerosas personas. En la calle Valdés Carrillo, entre las avenidas Juárez y Morelos, una de esas bombas hizo explosión al chocar contra el pavimento frente al despacho de los señores Ramírez Hermanos.

Cuando la explosión, el joven Alejo Torres que se encontraba boleándose en un banco de la Plaza de los Constituyentes, recibió un proyectil en la clavícula, derecha, siguiéndole diagonalmente por la caja del cuerpo y perforándole el corazón. La gravedad de la herida le arrancó la vida instantáneamente”.

“La señora María Concepción Soto, que transitaba por la Avenida Juárez, también frente a la plaza, fue herida en la pierna derecha por un proyectil de la bomba, siendo recogida por algunos particulares, los cuales violentamente la enviaron al Hospital Civil para su curación. El señor Salvador Izarrague, de nacionalidad francesa y empleado de La Laguna Motors, también fue herido cuando pasaba por la Plaza de Armas, marchándose a su domicilio para ser curado por uno de los médicos de la ciudad”.

“Recibió hasta quince heridas. En la Calle Múzquiz, cruz con la Avenida Juárez, junto a ‘La Mexicana’, también explotó otra bomba, causando graves heridas a un pobre hombre que, después de estar encerrado en su domicilio cerca de cinco días por temor a un posible ataque a la ciudad, salía a comprar comestibles para su familia. Gregorio García es el nombre del lesionado de referencia, quien recibió hasta quince lesiones, muchas de gravedad, que tal vez le cuesten la vida. García se encontraba parado en la esquina de la cantina ‘Carta Blanca’. Esa bomba que explotó en Múzquiz y Juárez, también lesionó a la señora María Galván, que trabaja en un estanquillo de refrescos propiedad de un griego. Un proyectil de la bomba fue a herirla en las dos piernas”.

“Serafín Villegas, que se halla hospedado en el cuarto número 25 del Hotel Porvenir, también recibió ligera lesión. Por último, Eduardo Gurrola y Agustín Ramírez también fueron alcanzados por balines de la bomba que nos ocupa. Una ambulancia del Hospital Militar, ubicada cerca del lugar donde explotó la bomba que nos ocupa, presurosa recogió a los heridos de la calle Múzquiz, acatando órdenes del Mayor Mellado, administrador del mismo hospital, prestándoseles inmediatamente la atención debida”. “Otras bombas que explotan. También nos dimos cuenta de que en la Calle Valdés Carrillo, entre las avenidas Hidalgo e Iturbide, muy cerca de la Casa Eléctrica, explotó otra bomba que afortunadamente no causó mayores perjuicios, pues tan solo

lesionó a Ascensión Rodríguez, en una pierna, no siendo de gravedad esa lesión. A espaldas de los patios de la estación de los ferrocarriles, también cayó otra bomba, que no alcanzó a herir a nadie. Las bombas incendiarias que cayeron en la ciudad, no causaron destrozos, pues tenemos informes de que una de ellas, que cayó en la Calle Valdés Carrillo, cruz con Avenida Allende, se enterró en el pavimento sin causar efecto alguno”.

Otro artículo del 17 de marzo, indica que los heridos del día 16 fueron un garrotero que se encontraba en maniobras en el patio de ferrocarriles, el cual perdió dos dedos de la mano izquierda; un americano lesionado en una mano; el señor Manuel Silva, quien transitaba por La Alianza, y quien recibiera heridas en órganos vitales. Esta lista de heridos del 16 se suma a los heridos que mencionamos en artículo anterior, a saber Mateo Ornelas, Antonio Huerta y Dionisio Hernández. Esto nos indica que el día 17 todavía no se conocía bien el número de heridos.

Si hacemos un recuento de los daños efectivamente reportados que sufrieron los torreonenses a manos de la fuerza aérea del gobierno de Emilio Portes Gil los días 16 y 17 de marzo de 1929, contaremos los siguientes.

-Ametrallamiento aéreo en la avenida Hidalgo, frente al establecimiento del señor Efraín López, causando heridas al señor Antonio Huerta.

-Ametrallamiento aéreo en la calle Ramos Arizpe, ente Iturbide (Presidente Carranza) e Hidalgo, resultando herido el señor Dionisio Hernández.

-Ametrallamiento aéreo de La Alianza, resultando herido el señor Manuel Silva

-Ametrallamiento aéreo de los patios de la estación del ferrocarril, causando heridas y mutilación a un garrotero.

-Una bomba explosiva que detonó sobre la casa del señor Mateo Ornelas, en el barrio “La Duranguense”. Esta bomba destruyó por completo su casa, y lo hirió gravemente.

-Una bomba explosiva detonó en la calle Valdés Carrillo, entre Juárez y Morelos (frente a la plaza) la cual causó la muerte del señor Alejo Torres y heridas a la señora María Concepción Soto y al señor Salvador Izarrague.

-Una bomba explosiva detonó en la calle Valdés Carrillo, entre Hidalgo e Iturbide (Presidente Carranza) muy cerca de “la casa eléctrica” causando heridas a Ascensión Rodríguez.

-Otra bomba explosiva detonó en la calle Múzquiz y avenida Juárez, junto a “La Mexicana”, causando heridas a los señores Gregorio García, Serafín Villegas, Eduardo Gurrola, Agustín Ramírez y a la señorita María Galván.

-Una bomba incendiaria cayó en la casa del señor Silvestre Jaime Horta, ex oficial mayor del departamento de Tránsito de Torreón. La bomba se incrustó en una gruesa barda, humeando pero sin estallar, por lo cual fue apagada con agua por algunas vecinas.

-Otra bomba cayó a espaldas de la estación de ferrocarriles, si resultar nadie herido.

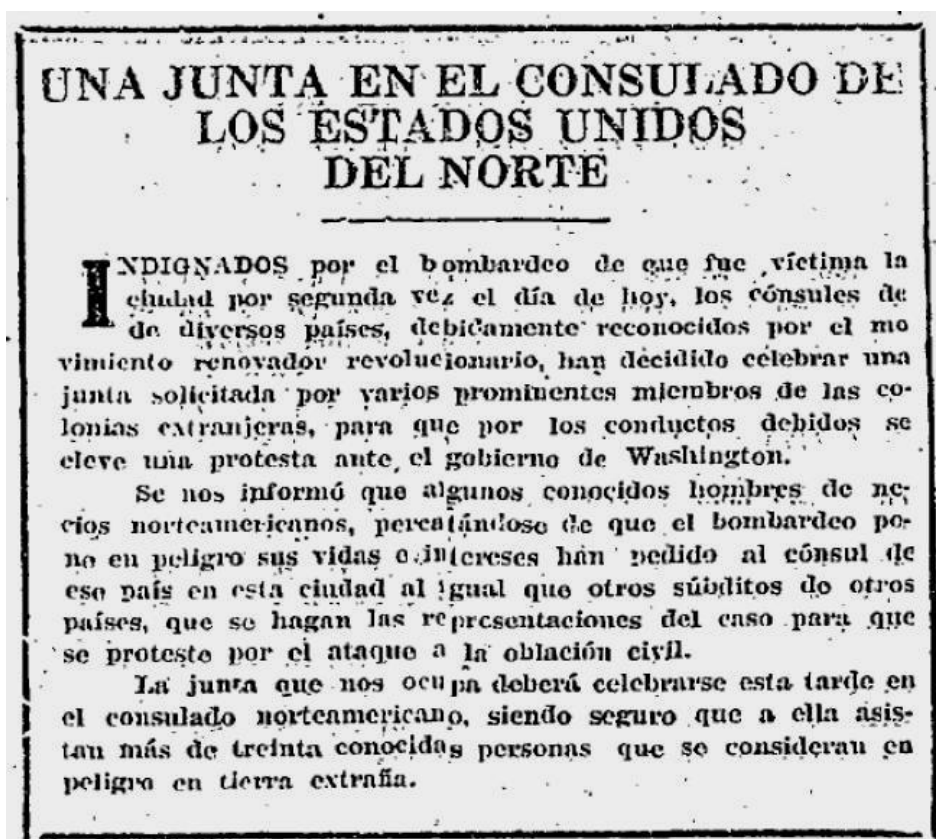
-Otra bomba se incrustó en el pavimento del cruce de la calle Valdés Carrillo y avenida Allende, sin estallar ni arder.

Los torreonenses fueron advertidos de qué hacer en caso de que una bomba cayera cerca de ellos. Un artículo de “El Siglo de Torreón” del 17 de marzo de 1929, dice textualmente:

“Ahora que se ha repetido el ataque a la ciudad desde los aviones, y en vista de los numerosos heridos que se han registrado, consideramos pertinente indicar al público que cuando se esté cerca de un lugar donde explote una bomba, lo más conveniente es dejarse caer boca abajo sobre el suelo, lo más rápidamente posible, para evitar ser alcanzado por los proyectiles”.

Por su parte, los maquinistas acordaron hacer sonar los silbatos de las locomotoras apenas avistaran aviones gubernamentales, con el objeto de advertir a la población civil sobre su presencia. Así que, las primeras sirenas antiaéreas de Torreón fueron los silbatos de las locomotoras.

El día 17 de marzo de 1929, el cuerpo diplomático formado por los cónsules extranjeros que residían en Torreón, convocó a una junta de urgencia para elevar una protesta al gobierno de Washington. Los representados eran miembros de las colonias extranjeras, y temían por sus intereses materiales en la Comarca Lagunera. La reunión se llevó a cabo en el consulado de los Estados Unidos en Torreón.



Una vez que, a raíz de los bombardeos y del peligro en que se encontraba la población civil, los insurgentes escobaristas evacuaron Torreón durante la noche del 17 de marzo de 1929, los poderes municipales de Torreón retomaron sus labores.

Por las actas de cabildo de Torreón sabemos que, al día siguiente, el 18 de marzo, se reunieron en junta extraordinaria el presidente municipal Aureliano Rodríguez Sáenz; el primer regidor, Pascual González; el primer síndico, Dr. Ramón Hermosillo; el segundo síndico, Ing. José González Calderón, y el secretario provisional, Joaquín Martínez Chavarría.

A punto de entrar las tropas gubernamentales a Torreón, el gobierno municipal trataba de resaturar el orden, y de deslindarse de cualquier acción o responsabilidad en que hubieran incurrido los escobaristas. Debemos tomar en cuenta que en Coahuila, el general de origen mazatleco José Gonzalo Escobar, contaba con muchos amigos, tanto así que el gobernador Nazario Ortiz Garza lo había nombrado, no hacía mucho, hijo adoptivo del estado.

El alcalde expuso la situación anómala en que se encontraba la ciudad al haber sido evacuada la noche anterior por los “rebeldes” del “ex general” José Gonzalo Escobar, y sin entrar todavía a la localidad las fuerzas gubernamentales. Se acordó que, a la autoridad municipal le correspondía tomar las medidas pertinentes para salvaguardar los intereses de la población. Se acordó organizar la vigilancia con particulares, y de reorganizar las oficinas municipales para gastar menos.

Se decidió que, en lo sucesivo, el personal de la administración sería seleccionado de acuerdo al criterio de su reconocida ideología revolucionaria y su adhesión al gobierno constituido.

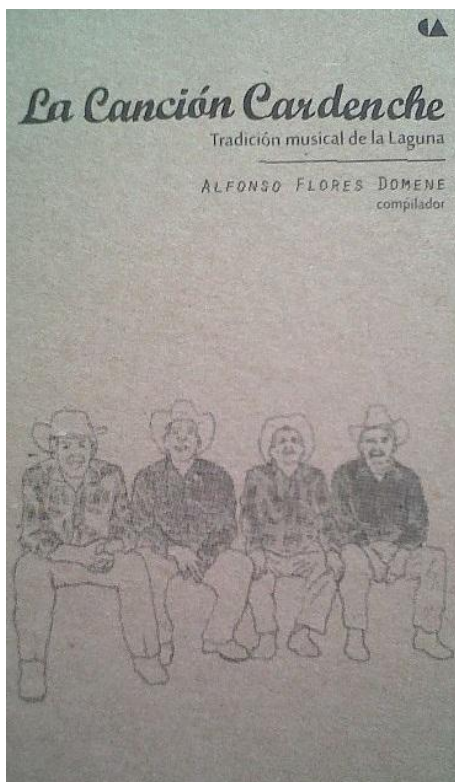
El alcalde informó sobre el incendio del Mercado Juárez, ocurrido la noche del sábado 16 de marzo, en circunstancias que fueron consideradas “fortuitas”.

El alcalde dictó un amplio informe acerca de cómo fue aprehendido la noche del 3 de marzo por “el jefe de los infidentes, ex general José Gonzalo Escobar”. Declara que fue mandado sacar del Teatro Princesa, donde estaba con su esposa; que el general Escobar lo invitó a unirse a la rebelión, a lo que se negó; que la negativa causó la ira de Escobar, y lo mandó prisionero al campo militar, de donde logró evadirse. Que permaneció oculto todo el tiempo que los

rebeldes estuvieron en posesión de la plaza. Que apenas supo que habían evacuado Torreón, acudió a la Presidencia Municipal, para reasumir sus funciones.

Finalmente, a la entrada de las tropas gubernamentales, una cantidad significativa de militares insurgentes que fueron aprehendidos en Torreón, fueron fusilados.

EL MOSTRADOR



VUELVEN LOS CARDENCHEROS AL MEZQUITE

JAIME MUÑOZ VARGAS

Durante años he sostenido un enconado debate contra mí mismo para convencerme de que es cierta, o al menos aproximadamente cierta, esta afirmación: el cardenche es algo así como canto gregoriano bajo el mezquite lagunero. Pese a la cautela con la que ahora expongo esta comparación, no faltará quien me juzgue hiperbólico. No importa: creo, luego de pensarlo muchas veces, que en esencia nuestro cardenche es gregoriano con resolana

y polvo, con sotol y gorro de paja. Los temas, las tesituras, los motivos y las épocas son otros, pero juntar voces y colocarlas en una misma letra sin pizca de acompañamiento musical, jugando siempre con los matices que la garganta crea, es lo que caracteriza al prestigiado gregoriano, y, toda proporción asumida, a nuestro humilde y querido cardenche.

En un mundo que privilegia expresiones culturales que provienen de sociedades materialmente dominantes, la norteamericana en primer término, es muy difícil que sobrevivan, o destaquen al menos, las manifestaciones artísticas locales. Poco a poco, todo o casi todo es desplazado a una periferia de sombras, y aunque hay resistencias y saludables inercias en las culturas minoritarias, el tiempo va aplastando, homogeneizando, sofocando la diversidad, el rasgo distinto, las formas culturales específicas de una región o un grupo.

En este sentido, el cardenche ha vivido durante años bajo la amenaza de su extinción u oculto tras las cortinas del ninguneo. La explicación es simple: a este canto le falta la música que sobra en otros géneros. Frente a la ubicuidad de los medios electrónicos que permiten la reproducción de canto aderezado con música estridente y electrónicamente perfecta, o de música barnizada apenas con canto, el cardenche parece indefenso, a merced del mercado y sus filosos colmillos. Es aquí donde entra en juego el trabajo de visibilización, rescate y sostenimiento que pueden emprender los particulares y las instituciones conscientes del valor que tienen las expresiones culturales únicas, más allá de su uso comercial.

El cardenche es una manifestación de este tipo: está solo, en desventaja permanente, aislado en la espinosa corteza de su austeridad. Pero como ciertas plantas, como el mezquite hosco o el pinabete cenizo, algo tiene que se agarra al alma y de allí ya no sale ni a mentadas de madre. Gracias al empeño de algunos pocos hombres (Alfonso Flores, Ernesto González Domene, Paco Cázares y ahora Gerardo García Colmenero, además, claro, de sus cultores directos, el puñadito de tercos laguneros que lo conservan y lo cantan), el cardenche vive y todavía es capaz de comunicarnos la aridez, el dolor, la fe en el beso, el rencor vivo, la tozudez de hombres y mujeres que en un pasado borroso y lleno de silencio forjaron un cigarrito de hoja, abrieron la botella de aguardiente y en la resolana descubrieron un antídoto contra el aburrimiento: el

canto de su emoción genuina codificado con versos sencillos, muy sencillos, cocinados en la mera fogata del corazón no para deleite del estudioso o del snob que habitarían el futuro, sino para hacer llevadera la existencia y lograr que esas flores del arte, por precarias que hoy nos parezcan, se abrieran paso en los terrones secos, en la inhospitalidad del entorno, casi en la nada.

Para oír cardenche, por ello, hay que colocarse en otro sitio, salir casi de este mundo y pensar en el silencio del campo lagunero. Hay que ir más allá del siglo XX. Hay que imaginar una tardecita en la que el sol ha bajado pero en la que todavía pica el calor. Hay que pensar en un grupo de cuatro, cinco, seis hombres que después de las faenas en la tierra busca un lugar en el que ha quedado la resolana como obstinado fantasma. Los hombres hacen caminar un trago, comparten el cigarro, y de repente uno, a todo lo que le da la inspiración, recuerda una tonada de velorio, de ésas que sirven para acompañar a los muertos, y cambia los versos a los santos por otros de amor y desprecio dedicados a la mujer, a la tristeza, a la tragedia de la separación, al mal camino de la tomadera, a todo lo que cotidianamente afectó la vida interior de aquel lagunero antiguo y sin mayores entretenciones.

Imaginado eso, no podemos juzgar el canto cardenche desde ninguna preceptiva ni exquisitez artística contemporáneas. La existencia tosca de sus creadores originales generó un arte áspero, un fruto peliagudo (etimológicamente peli-agudo, con pelos de púa, como la cactácea llamada *cardenche*), ajeno al lujo de la palabra y la composición ortodoxos. Pero en ese ser humilde, desnudo casi de reglas, con una normativa creada nomás para sí mismo, habita la belleza que unos hombres descubrieron casi solos, al puro tanteo, moviendo una verso acá, una estrofa allá, y poniendo más acullá, en el mismísimo ombligo del dolor, la voz “de arrastre” o “marrana” que ya desde su mismo nombre nos anuncia una condición de canto ríspido.

Por esto y más, celebro la cuarta edición de *La canción cardencheen* su formato de libro y en su trilogía sonora. Cada cuando, en momentos de emoción especial, vuelvo a la sencillez de ese canto, a mi gregoriano, y me emociono como si yo fuera uno más en el grupo sapioricense o jimulquense sentado abajito del mezquite, con los cerros pelones de nuestra huraña geografía allá lejos, con una mujer rejega en la imaginación y un dolor calando en todos los huesos.

Para despedir mi participación, dejen nomás leo el poema cardenche que más me gusta (p. 75). Creo que es maravilloso porque ilustra todo lo que acaso no pude ni podré explicar: la economía total de recursos, la búsqueda a tientas de la belleza, la amargura y la necesidad de hallar sentido al destino en medio de la más rigurosa desolación.

Mi madre me dio un consejo

Mi madre me dio un consejo
que no anduviera tomando.
Mi madre me dio la vida
y tú me la estás quitando.

Te quero porque te quero
en mi querer naiden manda,
te quero, prietita linda,
con las entrañas de mi alma.

Quisiera ser pajarillo
para volar e ir a verte,
cortar ramitas de flores
y coronarte tu frente.

Todas las aves del campo
cantan con mucha alegría,
porque te quero, prietita,
te quero de noche y de día.

Qué bonitos ojos tienes,
yo me alegro más en verte,
porque te quero de veras,
en ti me encontré mi suerte.

Comarca Lagunera, 26, octubre y 2012

Nota: Texto leído en la presentación *El canto cardenche. Tradición musical de La Laguna*, Alfonso Flores (compilador), palabras liminares de Corín Martínez Herrera, Gerardo Iván García Colmenero y Juan Francisco Cázares Ugarte Herrera, Dirección de Culturas Populares, Durango, 2012, 142 pp., celebrada en el Teatro Centauro, de Ciudad Lerdo, Durango, el 26 de octubre de 2012. Hablamos en la mesa el cantante y compositor Nacho Cárdenas, Gerardo Iván García Colmenero y yo. Un apuntito final: en nota de Tania Molina Ramírez (*La Jornada*, 23, noviembre, 2010), don Lupe Salazar declaró esto que jamás dejará de ser importante para entender el asunto: "El cardo es una cactácea que mide metro, metro y medio, con unas tunitas amarillas o rojas y unas largas y finas espinas cubiertas por un 'cuerito'. Si uno se pincha, el 'cuerito' se atora y no quiere salir, describió, en entrevista, Salazar. Duele más cuando la espina sale que cuando entra. 'Es como el amor, que entra fácil y para salir es difícil'. De ahí el nombre de este canto".

LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

En existencia, \$ 100 c/u

- 1.- [Una disputa vitivinícola en Parras \(1679\)](#). Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.
- 2.- [Censo y estadística de Parras \(1825\)](#). Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.
- 3.- [Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII](#) Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.
- 4.- [Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.](#) Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.
- 5.- [Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango \(1761-1819\)](#). Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.
- 6.- [Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.](#) Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.
- 7.- [Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.](#) Sergio Antonio Corona Páez
- 8.- [La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicenteneria.](#) Sergio Antonio Corona Páez.

En existencia, sin enlace:

- 9.- **Apuntes sobre la educación jesuita en La Laguna: 1594-2007.** Sergio Antonio Corona Páez
- 10.- **Padrón y antecedentes étnicos del Rancho de Matamoros, Coahuila, en 1848.** Sergio Antonio Corona Páez.
- 11.- **La Compañía de Jesús en la Comarca Lagunera 1594-2012. Trigésimo aniversario de la Universidad Iberoamericana Torreón.**